

Este texto está cedido únicamente para su lectura. Para cualquier representación pública de esta obra, debes ponerte en contacto con la autora, o entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com
www.mariluzcruz.com

SE BUSCA CHICA EN 48 HORAS

M^a Luz Cruz

PERSONAJES

SILVIA
ROBERTO
JAVIER
Sr AMBROS
Srta. ROMAN
NURIA
ELVIRA
MARGARITA
ASESORA
CLARA
RAQUEL
DANIEL
SUSANA

ESCENOFRAFIA

El escenario, está dividido en dos zonas de una agencia publicitaria. En la zona de la izquierda, hay la parte de la oficina, y en la derecha la parte de fotografía, por las paredes hay fotos publicitarias. Consta de tres puertas, una central doble, la puerta de la derecha es la del director y la de la izquierda, la de entrada y salida al exterior.

También puede ser de forma sencilla, con elementos móviles y unos cuantos carteles de anuncios.

1º ACTO

(En escena se encuentra Silvia sentada en el borde de la mesa leyendo una revista)

SILVIA - *(Mirando la revista)* Estos sí que se pegan la gran vida, no como una que tiene que levantarse cada mañana para venir aquí ¡Con lo bien que se debe estar en el Caribe!

(Por la puerta principal entra Roberto, viste con ropa moderna y lleva un maletín)

ROBERTO - Hola. Qué, ¿cómo has pasado el fin de semana?

SILVIA - Muy bien, he estado fuera con unas amigas.

ROBERTO - ¿Ha llamado alguien?

SILVIA - *(Con intención)* Sí, la señorita... Román...

ROBERTO - ¿Qué quería?

SILVIA - No lo sé, quería hablar contigo, supongo.

ROBERTO - ¿Para qué?

SILVIA - Ni idea, no ha querido decírmelo.

ROBERTO - Pues, si quiere algo ya volverá a llamar. *(Se retira a su despacho.)*

(Por la puerta principal llega muy sofocado y directo a la mesa de Silvia el señor Ambros)

AMBROS - *(Dando un golpe en la mesa)* ¡Les doy cuarenta y ocho horas!

SILVIA - *(Asustada)* ¡Qué susto! ¿Para qué? ¡Roberto, Roberto!

ROBERTO - *(Sale disparado del despacho)* ¿Qué pasa? Tranquilícese, señor Ambros.

AMBROS - ¡Cómo voy a estar tranquilo! ¡Creo que está bien claro, que les doy cuarenta y ocho horas para que busquen otra chica para la presentación de mi producto, ni un minuto más!

ROBERTO - ¿Y podemos saber por qué nos da el ultimátum de cuarenta y ocho horas?

AMBROS - ¿Y todavía preguntan, por qué? Después del dineral que me cobraron por aquella chica...

SILVIA - Ah, pues era monísima... (*Para ella*) Que tío más quisquilloso.

AMBROS - (*Tartamudeando*) Sería moni... moni... monísima, pero poco inteligente y una con una cara más dura...

ROBERTO - ¿No le fue bien?

AMBROS - (*Sigue alterado*) ¡Pues no! ¡Aquel mueble de lujo, resultó ser un trasto viejo!

ROBERTO - ¿A qué mueble se refiere?

AMBROS - No trate de disimular conmigo.

SILVIA - ¡Cuente, cuente! ¿Qué pasó con el mueble? Nos tiene impacientes.

ROBERTO - (*Haciéndole gestos a Silvia para que se calle*) Silvia...

AMBROS - ¡Qué va a pasar, que todo fue un desastre! Esa chalada, se bebió varias copas de champán, antes de salir a presentar mi producto. ¿Supongo que no hace falta que les cuente los detalles?

SILVIA - Sí, sí, cuente, cuente.

ROBERTO - (*Haciendo gestos*) Silvia... ¡a callar! Por favor señor Ambros, por qué no nos cuenta todos los detalles y así podremos tomar las medidas oportunas con esa chica.

AMBROS - A ver si es verdad que toman algún tipo de medida, con ese tipo de irresponsables que corre por ahí y se hacen llamar modelos.

ROBERTO - No tenga ninguna duda de que así lo haremos.

AMBROS - Esa tarada, como les he dicho, se tomó varias copas que estaban preparadas para el brindis de presentación de mi nuevo producto. Ya saben cómo son esas cosas, hay que cuidar hasta el último detalle.

SILVIA - ¿Y qué pasó?

ROBERTO - Siga, siga.

AMBROS - Tienen ustedes la facultad de cortar todas las conversaciones. ¿Puedo seguir sin que me interrumpan?

SILVIA - Sí, claro, claro.

ROBERTO - Desde luego, señor Ambros.

AMBROS - Con el cuento de que había discutido con su novio y lo estaba pasando

muy mal, se puso como una cuba, y no se le ocurrió otra cosa, que en lugar de ponerse en la cara “mí fabulosa, mí genial, mi especialísima crema de belleza” ¡Mí mejor producto! cogió’ la mayonesa, que estaba sobre la mesa para acompañar las carnes ¡y para qué les voy a contar la que se formó… ¡

SILVIA - (Con curiosidad) Sí, sí, cuente.

ROBERTO - Siga, siga.

AMBROS - ¡Me puso que creía que me daba un ataque! Esa chalada se puso a echarles mayonesa en la cara a todas las señoras. Salían todas histéricas, ¡gritando socorro, socorro que nos unta!

SILVIA - (Riendo) Que gracia, ¿no...?

AMBROS - ¡Sí, mucha! ¡No diga tonterías!

SILVIA - ¿Pero las untó o no las untó?

ROBERTO - Silvia...

SILVIA - (Hace el gesto de cerrar la boca) ¡Chitón!

AMBROS - (Muy alterado) Ya lo creo que lo hizo.

ROBERTO - Lamentamos de veras todo lo ocurrido. Lo mejor es que no se preocupe más del asunto que ya lo haremos nosotros por usted.

AMBROS - ¡¿Qué no me preocupe?! Qué le parece si usted se pasa la vida buscando un producto que sea fuera de lo normal, y cuando lo ha conseguido... ¡cualquier mequetrefe se lo tira por los suelos en un minuto! ¡¿Cómo se pondría?!

SILVIA - ¿Dice que era fuera de lo normal? ¿No hará daño a la cara?

AMBROS - ¡¿Señorita, me cree usted capaz de estropear una cara?!

SILVIA - Perdón, perdón, no, no claro.

AMBROS - Aunque si le soy sincero, en aquel momento me dieron ganas de hacerlo.

(Entra Javier el fotógrafo de la agencia con un aire muy desenfadado)

JAVIER - ¡Buenos días, troncos!

(Todos le contestan)

SILVIA - Oye, tú, ¿qué horas son estas de llegar?

JAVIER - Es que uno ha tenido una mala noche.

ROBERTO - ¿No te has encontrado bien?

JAVIER - ¡No, que va, al contrario! Salí por ahí con unos amigos y me he pasado la noche de juerga, ya me entendéis...

SILVIA - Ya...

AMBROS - ¡Bueno ya está bien! ¡A ver si deja de fanfarronear y nos demuestra que es el mejor con la cámara de fotos!

JAVIER - Pero bueno, ¿qué le pasa a éste? (*Roberto lo coge del brazo y lo aparta de golpe*)

ROBERTO - A ver si te callas un poquito...

JAVIER - ¿Quién se ha muerto para tanto silencio?

ROBERTO - (*Disimulando*) Es muy guasón.

AMBROS - (*Subiendo el tono*) ¡Así va todo en esta empresa!

JAVIER - ¿Si quiere le enseño las fotos tan fabulosas que hago? Silvia, enséñaselas.

AMBROS - Ya conozco sus fotos y espero que las próximas sean mejor que las últimas, que eran una verdadera birria.

JAVIER - Que tonterías está diciendo esas fotos eran preciosas... Además, todo estaba muy claro.

ROBERTO - Tiene razón señor Ambros, en esas fotos estaba todo bien claro.

AMBROS - ¡Sobre todo eso, estaba todo muy claro, menos mi producto!

JAVIER - (*Con pitorreo*) Tampoco hay que ser egoístas, y hay que dejar que los demás vean la luz.

AMBROS - ¡Qué bobadas dice este chico! ¿Para qué cree que vengo a una agencia de publicidad?

JAVIER - ¡Y yo que sé! Los hay que quieren que el chico o la chica se vean más que el producto, otros que el montaje sea milagroso y una mayoría sólo quieren que su producto se vea en pantalla panorámica. Pero lo que menos les preocupa, es dar una imagen “real” de lo que anuncian.

SILVIA - (*Apartándole*) Te has vuelto loco, no ves que tenemos un problema, y gordo.

AMBROS - ¡No aguento más estas tonterías! ¡Pero qué clase de agencia es ésta! ¡Se salvan porque les pague la mitad del dinero del anuncio por adelantado, que si no! (*Hace el gesto de marcharse*)

ROBERTO - (*Agarrándole la chaqueta*) Señor Ambros, no se lo tome así, Javier sólo le está gastando una broma, ¿verdad, Javier?

AMBROS - (*Dándole un manotazo*) ¡Suélteme caramba! ¡Para bromas estoy yo! ¡La osadía de este chico rebasa los límites de mí paciencia! ¡Ya saben, cuarenta y ocho horas, ni una más!

SILVIA - (*A Javier*) Mira lo que has montao.

JAVIER - ¿Si queréis me quito el cinturón y me azotáis entre los dos?

ROBERTO - ¡No te vendría nada mal! ¡Ya está bien, Javier...!

JAVIER - Menudo lunes, empezamos bien la semana.

AMBROS - (*En la puerta de entrada*) ¡Ya lo saben, cuarenta y ocho horas! Además, no crean que voy a confiar en ustedes.

ROBERTO - Entonces, ya nos dirá cómo nos lo montamos...

AMBROS - El confiar en ustedes me ha salido caro, así es que pienso venir acompañado de mi asesora cuando se haga ese nuevo casting.

ROBERTO - No tenemos costumbre de que este el cliente delante de las pruebas de selección.

AMBROS - Pues conmigo la va a tener que quitar esa costumbre. ¿Les ha quedado bien claro?

ROBERTO - Sí, sí, muy claro, clarísimo.

AMBROS - Pues ya lo saben, dentro de cuarenta y ocho horas me tienen aquí. Quiero que sepan que, si ustedes no cumplen su palabra, les demandaré por incumplimiento de contrato, por incompetentes y por daños y perjuicios y alguna cosa más saldrá.

JAVIER - ¿Nada más?

AMBROS - ¡A la chica de mi anuncio no se le ocurra ponerle los pelos de colorines! (*Subiendo el tono en el oído A Silvia*) ¡Está claro!

SILVIA - ¡Sí, sí que no soy sorda!

AMBROS - ¡Ahora lo comprendo todo, aquí no hay ninguno que esté normal! ¡Me marcho, pero ya saben...!

(*AMBROS se retira por la entrada principal*)

SILVIA - Menos mal que se ha marchado, casi me deja sorda. Bonita manera de empezar el día ...

SILVIA - Que exagerada eres.

JAVIER - Esperar, que este no ha sido el único que no está contento con el spot. Esperar que os cuente. Me encuentro a la señora Román, que me ha puesto la cabeza como un bombo de la lotería, quejándose de que sus bambas no se apreciaban bien, luego que el chico era muy poco atractivo, y no sé cuántas cosas más.

SILVIA - ¿Y tú qué le has dicho?

JAVIER - Qué le voy a decir... Le he preguntado, si quería que se viera más el chico o sus dichosas bambas.

ROBERTO - ¿Y ella qué ha respondido?

JAVIER - *(Con una sonrisita)* ¡Qué va a responder, que le interesaba más el chico! Se puso hecha una fiera, *(Imitándola)* y su perrito, también. Yo, a partir de mañana vengo a trabajar con casco, aquí nunca se sabe lo que te vas a encontrar al llegar.

ROBERTO - Te estás pasando...

SILVIA - Yo estoy contigo Javier, ese sonao primero se ha metido conmigo y después y...

JAVIER - Donde yo trabajaba antes, no pasaba estos sustos, sí, cobraba menos, pero en tranquilidad lo ganaba. Ese tipo de clientes no vale la pena tenerlos.

ROBERTO - Claro... Escogeremos a los clientes a justo del señorito, ¿no? Has olvidado que somos una empresa nueva, y que tenemos que dar las gracias a esos clientes y otros peores porque de momento son los que nos dan de comer.

JAVIER - Pues corremos muchos riesgos, y cobramos muy poco para tanto riesgo.

ROBERTO - Y menos que cobraremos, si en cuarenta y ocho horas no encontramos una chica que le guste a ese zumbao.

SILVIA - Yo tengo una prima que quiere independizarse y como necesita dinero...

JAVIER - Mira que bien, ésta ya quiere enchufar a su primita...

SILVIA - Menos pitorreo, que yo sólo lo he dicho por ayudar. Yo creo que vamos a tener que poner anuncios hasta en las farolas, porque si tenemos que buscar una chica que le guste a ese...

ROBERTO - ¡Esa es la idea! Hay que poner un anuncio donde sea.
(Entra la señora Román, muy elegante y con perrito pequeño en brazos)

ROBERTO - *(Luciendo una gran sonrisa le coloca una silla invitándola a sentarse)*
Buenos días, señora Román. Que alegría verla por aquí.

JAVIER - Qué tío más cursi.

SILVIA - Cállate, que se forma otra vez.

ROBERTO - ¿Cómo es que tenemos el privilegio de tenerla hoy aquí? Con su permiso le cojo a Lulú. (*Le coge el perrito y se lo da a Silvia*)

Srta. ROMÁN - Sí, sí, claro (*Cursi*) Robert, lamento mucho tener que darte una mala noticia.

JAVIER - Yo ya os he avisao...

ROBERTO - Tranquila señora Román ¿Ha pasado algo con el spot?

Srta. ROMÁN - Robert, no, no... Aquel spot no tenía vista, estaba vacío, ausente de mensaje.

JAVIER - ¡De vacío nada, que estaban en medio sus bambas!

Srta. ROMAN - Por favor Robert. ¿Es necesario que tus empleados interrumpan a cada momento?

ROBERTO - Tienes razón, tranquila, Sra. Román (*Se levanta*) ¡Ya podéis esfumaros ahora mismo!

SILVIA - ¡Y a dónde nos vamos?

ROBERTO - ¡Dónde sea, por ejemplo, a Pernambuco!

JAVIER - (*Riendo*) Eso está un poco lejos, ¿no?

ROBERTO - ¡Que os larguéis de una vez!

Srta ROMAN - (*Coqueteando*) De verdad, Robert, no era necesario que fueras tan duro con ellos.

ROBERTO - No se preocupe más señora Román.

Srta. ROMÁN - ¡Por favor Robert! Llevamos algún tiempo tratándonos y la verdad, me gustaría que me llamasen por mi nombre.

ROBERTO - Ah, eso está muy bien, pero es que yo no sé su nombre.

Srta. ROMÁN - Perdona Robert, pensé que lo sabías. . . Aurora, mi nombre es, Aurora.

ROBERTO - Qué bonito, como el amanecer.

Srta. ROMÁN - (*Coqueteando*) Adulador... Robert, detesto hablar de negocios, me deprime muchísimo y a Lulú también (*Por el perro*)

ROBERTO - ¡Ah! Pues nada, nada, lo dejamos para otro día.

Srta. ROMÁN - Robert, me gustaría, pero no puede ser. Verás, Robert, el spot no tuvo el efecto que yo deseaba.

ROBERTO - ¿Por qué? Si quedó muy bien.

Srta. ROMAN - Lamento decir que no estoy de acuerdo contigo y créeme que lo siento muchísimo. El problema es que aquel chico, no tenía gancho, era poco musculoso y nada atractivo.

ROBERTO - No estaba mal, Aurora.

Srta. ROMAN - Insisto, no estoy de acuerdo contigo. Robert, ya sabes que yo nunca me he quejado de nada.

ROBERTO - *(Para él)* No claro, es la primera vez que trabajamos juntos... Y a este paso será la última.

Srta. ROMAN - De verdad, Robert, no quiero ponerme pesada. Bueno, ya sabes que hoy en día lo más importante es el físico y...

ROBERTO - *(Con doble intención)* Sí, sí ya lo veo... Pues nada, nada, no es cuestión de que Lulú se deprima, ni tú, tampoco. Buscaremos en nuestros archivos a todo un musculito para anunciar esas "maravillosas bambas". Pero sobre todo que sea muy atractivo, si además tenemos la suerte de que es inteligente, pues mucho mejor, y si no, como eso no es muy importante, ya lo iremos solucionando sobre la marcha... ¿Qué te parece, Aurora?

Srta. ROMAN - ¡Eres genial, Robert...! Sabía que lo entenderías y tratarías de buscar la solución correcta. Gracias, gracias. Bueno, Lulú y yo tenemos muchas cosas que hacer, si te parece bien volveré dentro de dos o tres días para ver al chico.

ROBERTO - Sí, yo te llamaré por teléfono para concretar la entrevista con él. *(Llamando)* Silvia, trae a Lulú que la Srta. Román se marcha.

SILVIA - *(Le da el perrito)* Aquí, tiene. Es más mono...

Srta.- ROMAN - Verdad que sí...

ROBERTO - *(La acompaña a la puerta de salida)* Bueno, lo dicho, trabajaremos para que ese chico sea un Adonis.

Srta. ROMAN - Estoy convencida que así será. *(Se retira)*

JAVIER - *(Saliendo)* ¿Qué ha pasado? ¿Estaba muy enfadada?

SILVIA - Yo la he visto muy calmada.

ROBERT - Que cotillas sois.

JAVIER - Solo nos interesamos por el negocio.

ROBERTO - Ya... Dice que no le gustó nada el chico del anuncio de sus bambas.

JAVIER - ¿Te ha dicho por qué?

ROBERTO - Claro que me lo ha dicho. Porque según ella, ese chico era poco atractivo.

JAVIER - Ya os he dicho (*Con doble intención*) Que lástima, parece que hemos fallado en lo más importante.

ROBERTO - ¡Vale de guasas! Silvia, llama a varios periódicos y di que pongan un anuncio para a la edición de mañana que diga... *Se busca chica joven, agraciada y desenvuelta, no es necesario experiencia para una "Gran oportunidad"*

SILVIA - ¡Sobre todo eso "gran oportunidad"

Oscuro

2º Acto

El mismo decorado con algún adorno más, por ejemplo, un gran bote de crema, colocado en un pedestal.

(En escena Roberto y Silvia)

ROBERTO - Silvia, ¿Han llegado las chicas del anuncio?
¿Está seleccionado el grupo?

SILVIA - Sí, ¿No las oyes? Están esperando fuera. *(Se escuchan voces que provienen de fuera)*

ROBERTO - Sí, menudo criterio. ¿Hablaste con la academia de baile de enfrente?
Porque es mejor estar prevenido por si algo sale mal.

SILVIA - Sí, hable con los dueños y les explique bien clarito lo que tenían que hacer, me dijeron que no nos preocupásemos y que lo dejásemos de su cuenta, que nos iban a sorprender.

ROBERTO - A ver si es verdad. Pero ahora será mejor que les digas a esas chicas que pasen, las miraremos bien antes de que venga el señor Ambros, no sea que alguna tenga los pelos verdes... y se forme otra vez.

SILVIA - Tienes razón.

(Silvia se acerca a la puerta de entrada)

SILVIA - *(Saca la cabeza)* Ya podéis pasar.

(Entran todas gritando y empujándose unas a otras, entre ellas hay un chico también)

NURIA - ¡Eh, sin empujar, que yo he llegado la primera! *(Dudando)* Creo.

RAQUEL - *(Dándola un empujón)* Por eso, como no estás segura, déjanos pasar a las demás.

MARGARITA - ¡Ay, que daño...! Tened cuidado, que me vas a romper un brazo.

DANIEL - Chica, sí que eres delicada, que no te hemos tocado...

RAQUEL - ¡Eso digo yo!

CLARA - Hay que tener cuidado, porque le podéis romper un brazo o la clavícula, y eso es muy doloroso.

MARGARITA - ¿Lo has comprobado tú?

DANIEL - Mira ésta, por qué no has dicho la cabeza.

ELVIRA - ¡Bueno tío, déjate de tanto rollo y entrar de una vez!

(Entra Susana corriendo)

SUSANA - *(Llega corriendo y sofocada)* ¿Llego tarde?

RAQUEL - Si es para ser la primera, desde luego que sí.

CLARA - Yo creo que ha llegado a una hora apropiada, con respecto a la hora en el anuncio no ponía una hora con exactitud, todo eran aproximaciones.

NURIA - Yo creo que ponía aquí. *(Dudando)* Me parece.

DANIEL - Esta no se entera de nada.

MARGARITA - ¿No me harán daño?

ELVIRA - 0ye, chica, que esto no es el dentista, sólo es una prueba.

NURIA - ¿Una prueba? ¿De qué?

(Todos se ríen)

SILVIA - ¡Bueno, pasáis de una vez ¡

(Todas entran empujándose y tratando de ser las primeras)

ROBERTO - ¡Venga, que no tenemos todo el día para pasar! Chicos, chicos no hemos pedido.

DANIEL - Yo a Raquel no la dejo sola.

SILVIA - Tranquilo, chico, que no nos la vamos a comer.

DANIEL - Lo he dicho bien claro. ¡Yo de aquí no me voy!

ROBERTO - Vale, déjale pasar, no tenemos tiempo que perder con escenitas de celos. Pero no te acostumbre.

SILVIA - Venga, colocaos en fila.

RAQUEL - ¿India?

ELVIRA - Lo que faltaba ahora, colocarnos en fila india, ni que estuviésemos en la cola del paro...

NURIA - ¿Qué dicen, que en la fila hay una india? ¿Dónde?

SUSANA - ¡Chica! ¿Eres sorda?

ELVIRA - ¡Que te coloques bien!

NURIA - Vale, vale...

ROBERTO - ¡Silencio! Hacer el favor de bajar la voz. Ahora Silvia, os entregará un número a cada una de vosotras ¿Entendido? ¿Lo habéis entendido?

NURIA - ¿Y qué hacemos con el número?

ELVIRA - (Con pitorreo) Tía, que te parece si te lo guardas para un sorteo.

MARGARITA - Yo creo que es para saber el turno que tenemos cada una. ¿No...?

CLARA - Lógicamente, el turno se realizará de acuerdo a como hayamos venido ¿supongo?

ROBERTO - Supones bien. Por favor, Silvia, dale los números de una vez, antes de que venga ya sabes quién... ¡Que me están poniendo nervioso con tanto criterio!

(Silvia saca unas cartulinas grandes con los números y los reparte)

NURIA - Yo soy la primera, me parece.

RAQUEL - ¡Ya empezamos!

SUSANA - Y yo la última.

MARGARITA - Yo he llegado la segunda.

ELVIRA - ¡De eso nada, monada, la segunda es mí menda turrón de almendra!

SILVIA - ¡Bueno, ya está bien, los daré como a mí me dé la gana!

CLARA - Seguro que hay alguna que tiene enchufe.

SUSANA - Yo, desde luego no.

SILVIA - ¿Alguna de vosotras tiene la costumbre de pintarse los pelos de colores? Si es así, que lo diga ahora y, sino que calle para siempre.

ELVIRA - ¡Jo tío, esto parece un juicio!

SUSANA - Qué grandes son estos números

DANIEL - Para verlos mejor.

CLARA - Esta respuesta es del famoso cuento de Caperucita...

ELVIRA - (*La corta*) Cuento el que tienes tú. Por quién nos tomas ¿De dónde crees que venimos, de la época de las cavernas? Eso lo sabemos todos que esa frase es del cuento de Caperucita y el lobo.

CLARA - Perdonad, yo creía que no lo conocíais.

SUSANA - Cómo no lo vamos a conocer, si ese cuento es más antiguo que el ir a pie.

MARGARITA - A mí me lo leía mamá.

DANIEL - Y a mí, mi abuelo... ¿Qué te parece?

NURIA - Pues yo... yo no lo recuerdo.

RAQUEL - Lo raro sería que tú recordaras algo.

ELVIRA - (*Con pitorreo*) Pobrecita, no se acuerda, que triste, un día gris en la historia de la humanidad. ¡A nosotros que nos importa!

(*En ese momento entra el señor Ambros y su asesora, una mujer muy poco agraciada, viste un bastante antigua, con un traje de chaqueta gris. Tiene una pequeña sombra de vello sobre el labio superior a modo de bigote*)

AMBROS - (*Seco*) Buenos días.

(*La asesora hace un gesto con la cabeza, sin hablar*)

ROBERTO - (*Sorprendido*) Buenos días, señor Ambros y compañía.

(*Silvia aparta a las chicas hacia un lado y ellos pasan por medio*)

SILVIA - (*Aguantando la risa*) Buenos... buenos días

DANIEL - ¿Quién será este tío para tanta reverencia?

AMBROS - Les presento a mí asesora.

ROBERTO - Mucho gusto. (*Le tiende la mano y ella no responde*) Señor Ambros, ¿si le parece bien empezamos con la primera chica?

AMBROS - ¿Te parece bien que empecemos? (*Dirigiéndose a la asesora, ella mueve la cabeza afirmativamente*) Sí, cuanto antes empecemos con este suplicio antes acabaremos.

ROBERTO - Visto así...

SILVIA - Roberto, voy a llamar a Javier.

ROBERTO - Sí, llámalo que vamos a empezar enseguida.

(Silvia se retira)

AMBROS - ¡Espero que ninguna tenga los pelos verdes!

ROBERTO - No, no se preocupe ya nos hemos asegurado de eso.

AMBROS - Ya veremos...

(Entra Silvia acompañada de Javier)

ROBERTO - Por favor, siéntense (Dirigiéndose al señor Ambros)

AMBROS - (Seco) ¿Podemos empezar de una vez?

ROBERTO - Sí, sí, claro. (A las Chicas) Señoritas, el número uno puede acercarse, las demás por favor esperen fuera.

(Ambros y la asesora se sientan en unas sillas. Todas las chicas se retiran y queda Nuria, juguetando con la cartulina del número. Lleva una blusa mal abrochada y un calcetín de cada color)

SILVIA - Esperar fuera, pero calladitas...

ROBERTO - (A Nuria) Por favor señorita, acérquese.

NURIA - ((Despistada, jugando con la cartulina del turno) ¿Me lo dice a mí?

ROBERTO - ¡Pues claro, a quién va a ser! Díganos su nombre.

NURIA - (Sorprendida) ¿El mío?

ROBERTO - ¡Naturalmente! Venga, que no tenemos todo el día.

AMBROS - ¡Madre mía, de dónde habrá salido ésta!

NURIA - Bueno, bueno, ya se lo digo...

ROBERTO - Silvia, apunta señorita...

NURIA - Me llamo Nuria ¿Los apellidos también?

ROBERTO - No, no hace falta, si llegamos a un acuerdo ya no los darás.

NURIA - ¿Un acuerdo? ¿Qué acuerdo?

ROBERTO - ¡Sobre el spot naturalmente! Luisa, dale un retoque a esta chica.

SILVIA - (Agarrándola de un brazo) Ven aquí monada, que te voy a poner hecha un cromo.

AMBROS - ¡No se le ocurra ponerle los pelos verdes!

SILVIA - (Con intención) Ya sé que usted le tiene alergia al verde...

ASESORA - (Sin abrir boca hace un gesto, dando a entender que es una descarada)

AMBROS - (Dirigiéndose a la asesora) Sí, ya lo sé.

NURIA - (A Silvia) Oye, ¿por qué me has llamado cromo?

SILVIA - Tú no hagas caso, es una forma de hablar.

JAVIER - Ponla guapa, que luego no dan buena imagen en las fotos y me las cargo yo.

ROBERTO - Bueno, coge el bote de crema que empezaremos con la prueba. Javier, prepara la cámara que vamos a empezar.

(Todos están distraídos y Nuria jueguea con el bote e intenta arrancar la etiqueta)

JAVIER - ¡La cámara está preparada!

AMBROS - (A Roberto) Oiga, ¿esta chica no tiene muchas pecas? A ver si va a parecer que mi crema produce manchas en la piel.

ROBERTO - No se preocupe por eso, con una buena capa de maquillaje las tapamos todas y no la dejamos ni rastro de las pecas.

AMBROS - A ver si se van a pasar con tanto maquillaje y va a parecer que lleve en la cara una capa de engrudo...

ROBERTO - Que cosas tiene usted, señor Ambros...

JAVIER - Esas pecas se las borro yo con Photoshop en un momento y no queda ni rastro de ellas.

ROBERTO - ¿Lo ve? Solucionado ese problema.

SILVIA - (La da un grito y le quita el bote de golpe) Pero, ¡qué haces destrozando el bote!

NURIA - ¡Ah, que susto! (Da un traspié y casi se le cae el bote) Yo...

JAVIER - ¡Chica, despierta que lo tiras!

ROBERTO - ¡Ya está bien la broma! ¡Cómo se te ocurre tirar de la etiqueta!

NURIA - Me dicen que coja el bote y ahora se lían a gritos.

ROBERTO - ¡Claro que te he dicho que cogieras el bote, pero no que arrancases la etiqueta! ¡No te has dado cuenta que esa es la marca de la crema!

NURIA - No me grite que no me entero.

AMBROS - ¡Me está poniendo negro!

SILVIA - Bueno, venga, un poco de calma que la estáis poniendo nerviosa.

NURIA - De verdad repítamelo otra vez, le prometo que lo haré bien.

AMBROS - ¡No necesitamos promesas, sino hechos! ¿Verdad? (*Dirigiéndose a la asesora, que mueve la cabeza, afirmativamente*)

ROBERTO - Silvia, dale el bote de crema de una vez.

NURIA - ¿Y qué hago con ella?

ROBERTO - La coges, y muy sonriente dices, “*crema Ambrosía, un poquito cada día*”

NURIA - Yo no la gasto nunca.

ROBERTO - Bueno, ¿y qué? Aquí de lo que se trata es de anunciar la crema, y hacerlo bien ¡y punto!

SILVIA - Venga, que te doy un retoque y al ataque.

NURIA - Lo intentaré, repítamelo.

ROBERTO - ¿Otra vez?

NURIA - (*Aturdida*) Sí, intentare recordarlo, pero es que todos hablan mucho y muy deprisa y es muy difícil entenderlo todo.

AMBROS - (*Levantándose de la silla*) ¡Vamos a ver si es verdad que al menos lo intenta!

ROBERTO - Tienes que decir, “*crema Ambrosía un poquito cada día.*”

NURIA - (*Nuria hace un gesto de no entender nada, y se dirige a la asesora*) Señora, ¿tiene un pañuelo de papel?

ROBERTO - Oye, oye, ¿dónde vas?

AMBROS - (*Seco, mirando a Roberto*) ¿Para qué quiere ese pañuelo?

NURIA - Para quitarle un poquito de tizne, que tiene en el bigote.

(La Asesora sin decir palabra sólo con los gestos empieza a protestar)

AMBROS - (*Apartándola de golpe*) ¡Señorita! ¡cómo se atreve! (*La asesora le habla al oído*)

NURIA - Oiga que yo sólo quería quitarle esa porquería.

AMBROS - Pero ¡qué dice esta chalada! ¡No cogeré una chica que está llena de pecas y que lleva un calcetín de cada color, como si no estuviera normal!

JAVIER - Ya sabía yo que esto se iba a liar.

SILVIA - (*Por Nuria*) Normal, con tanto despiste como tiene esta... Aunque a mí este tío me cae gordo, y su asesora también.

ROBERTO - (*Tratando de calmarlo*) No se ponga nervioso, señor Ambros.

AMBROS - ¡No trate de convencerme, déjeme en paz! ¡Menos mal que he venido acompañado por mí asesora si no...!

ROBERTO - Bueno, pues nada, no se lo tome así. (*A Nuria*) Chica, lo siento.

NURIA - ¿Dónde me siento?

ROBERTO - ¡Esto es el colmo! ¡En ningún sitio! ¡Mejor dicho sí, en el autobús que te lleve de camino a la luna, que es donde estás tú!

NURIA - (*Dudando*) ¿Me voy?

AMBROS - No le han dicho que sí, qué quiere que se lo digan por señas... Esta chica es tonta o lo finge muy bien.

NURIA - Bueno, bueno ya me voy. . . ¡Qué genio! No sé porque se ha puesto así si yo no he hecho nada.

JAVIER - (*Con doble intención*) Ese es el problema que no has logrado hacer bien, nada de nada, guapa...

(*Nuria se retira despistada equivocándose de puerta y vuelve a pasar otra vez*)

AMBROS - ¡Otra vez aquí!

SILVIA - Menudo despiste, no ha dao una la pobre... ¿Llamo a la segunda?

ROBERTO - Sí. Y esperemos que sea un poco más despierta.

SILVIA - (*Abre la puerta*) ¡Ya puede pasar la segunda!

(*Entra Elvira, viste con ropa de alguna tribu urbana, lleva puestas unas gafas de sol oscuras y masca chicle*)

ELVIRA - (*Tirando la cartulina del número*) ¡Hola troncos!

JAVIER - ¡Bravo, está es de las mías!

ROBERTO - Muchas confianzas se toma esta, ya veremos cómo acaba. Silvia, apunta el nombre de esta chica.

ELVIRA - ¿Podemos empezar de una vez? Llevo un mes ahí fuera. Apunta colega, mi menda se llama Elvira.

AMBROS - Señorita, hay que tener paciencia y saber esperar.

ELVIRA - Ya he tenido paciencia, pero no estaría mal que dijeran algo de vez en cuando, sería un detalle, porque llevo toda la mañana esperando.

ROBERTO - ¡Ahora no querrás que te contemos la Biblia en verso!

ELVIRA - ¡Oye, sin gritar!

SILVIA - (*Tratando de desviar la discusión*) ¿Le doy un toquecito?

ELVIRA - ¡Paso de esas carrocerías!

SILVIA - Chica, que sólo quiero ponerte ¡guay!

ELVIRA - Tía, no me comas el coco, que yo solo he venido a una prueba y no a que me pintes como a un indio.

ROBERTO - Bueno chica, tienes que dejarte poner un poco de color en la cara, tenemos que comprobar que perfil das en la cámara.

ELVIRA - ¿Qué quieres ponerme como a un payaso? ¡Menudo rollo! Si yo no estoy equivocada, esto prometía ser ¡dabuti!

AMBROS - ¡No sé a qué ha venido usted aquí, esto es algo muy serio! ¿Verdad?
(*Dirigiéndose a la asesora*)

(La asesora mueve la cabeza como siempre afirmativamente.)

ELVIRA - ¡Eh tío, que yo no he venido a ningún funeral, vale!

AMBROS - ¡Ni tampoco a una fiesta!

ELVIRA - ¡A ver si no voy a poder ni respirar!

JAVIER - ¡Eso colega, no te cortes un pelo!

SILVIA - Esto...esto se está liando.

(La asesora empieza a gruñir, levantándose y sentándose alterada)

AMBROS - ¡Respire todo lo que quiera, pero empiece de una vez!

ELVIRA - Colega, que le pasa a este par que parece que muerden. (*Mirando a Ambros y a la asesora*) Si tienes problemas búscate algún hobby, por ejemplo, hacer bolillo.

ROBERTO - ¡Bueno, ya está bien!

ELVIRA - ¡Eso digo yo, que ya está bien! Como broma no está mal.

ROBERTO - Silvia, dale el bote de crema, y tú, (*A Elvira*) mucha alegría al pronunciar la frase.

ELVIRA - (*Con recoginete mirando a la asesora*) ¿Cómo esa señora de alegre?

ROBERTO - Tienes que decir... “*Crema Ambrosia un poquito cada día*”

ELVIRA - Poco venderán esta crema.

ROBERTO - ¿Por qué dice eso?

ELVIRA - Por qué va a ser, porque si es un poquito cada día, con las medidas tan descomunales que tiene este bote puede durar la tira. ¡Vamos, que puede hasta fermentar!

ROBERTO - ¡Deja de preocuparte por el bote y empieza de una vez!

ELVIRA - ¡Bueno, tío! A ti, ¿qué te pasa? A mí no me cuentes tu vida.

JAVIER - Esta, no se corta un pelo.

ROBERTO - ¡Te das cuenta de lo que estás montando!

ELVIRA - (*A Javier*) Colega, qué le pasa a este tío, que parece que muerde. Oye, si tienes problemas ya te he dicho que te busques algún hobby, por ejemplo, hacer catedrales con palillos.

ROBERTO - ¡Aquí la que tiene un problema eres tú, que no te sabes comportar!

ELVIRA - ¿Acaso me vas a enseñar tú?

ROBERTO - ¡No te vendría nada mal!

JAVIER - Bueno, tranquilitos, ¿vale? Ya está bien de enfados, a ver si conseguimos empezar.

SILVIA - Eso, vamos a calmamos todos. (*A Elvira*) Mira, con mucha alegría tienes que decir, “*Crema Ambrosia un poquito cada día*”

ELVIRA - ¿Cómo ese tipo de alegre? (*Señalando a Ambros*)

AMBROS - ¡No resisto más, ya está bien la guasa!

ELVIRA - (*Riéndose*) Para guasa esto. La que no resiste más soy yo. Ya he dicho que es demasiada crema, a este tío tanta crema le tiene de los nervios. (*Haciendo gestos de untar la crema*) “*Crema ambrosia...crema ambrosia...*” (*Riéndose*) Esto sí que tiene guasa. ¿Anunciar esta crema, yo? Con el tufo que hace. ¡Apártame ese bote de mi jeto que la voy a potar! La salida es por ahí, ¿verdad?

AMBROS - ¡No resisto más, ni mi asesora tampoco! (*A la asesora*) ¿Verdad?

ELVIRA - Asesora de belleza con ese mostacho... La salida es por ahí, ¿verdad?

JAVIER - Sí, tía, sí.

AMBROS - ¡Me gustaría saber, a qué has venido?

ELVIRA - Desde luego a ver tu careto, ¡no! He venido a distraerme un rato, porque hoy me habéis pillao con la agenda en blanco. ¡Tío!

ROBERTO - ¡Lárgate ahora mismo, que tienes un morro!

ELVIRA - (*Saliendo*) ¡Yo tengo morro, pero vosotros tenéis un careto, y de los nervios... ni te cuento! ¡Tío lo vuestro es de atar! (*Se retira*)

(*La asesora empieza a protestar*)

AMBROS - ¡Esto es inaudito, que cara más dura!

ROBERTO - Tranquilo señor Ambros, todavía hay muchas.

AMBROS - Espero que sean mejor que este par.

SILVIA - ¿Sigo llamando? ¡Esto va rápido!

JAVIER - Con un poco de suerte, acabaremos antes de las diez.

SILVIA - (*Abriendo la puerta*) ¡La siguiente, ya puede pasar!

MARGARITA - (*Con mucha timidez*) Soy yo.

SILVIA - Pasa, no tengas miedo, que aquí no nos comemos a nadie. Dime tu nombre.

MARGARITA - Buenos días a todos, me llamo Margarita. (*Todos la contestan la asesora mueve la cabeza*)

ROBERTO - Ahora Silvia te dará un retoque. ¿Estás preparada?

MARGARITA - Bueno, pero, ¿no me hará daño?

SILVIA - ¡Chica, que sólo quiero ponerte guapa!

MARGARITA - (Con una media sonrisa) Mi madre ya me dice que soy muy guapa.

SILVIA - Pero como aquí no está tu mamá para decírtelo pues...

ROBERTO - No te pongas nerviosa que aquí hay que estar tranquilita. Javier resáltale la melena rubia. Silvia dale el bote de crema.

AMBROS - (Dirigiéndose a la asesora) ¿Te gusta la melena rubia?)

(La asesora mueve la cabeza negativamente)

MARGARITA - (Tímidamente) Oiga, ¿esta crema no será peligrosa? Yo soy muy joven y no necesito cremas.

AMBROS - ¡Señorita! ¡Cómo se atreve a decir esa bestialidad!

MARGARITA - (Aturdida se dirige a la puerta) Por favor, no me grite, no se enfade, no me grite más que me pongo muy nerviosa.

ROBERTO - Chica cálmate un poco, y ven para acá.

MARGARITA - (Recelosa) Ya voy, pero que no se enfade ese señor. (Por Ambros)

JAVIER - Ésta todavía está en la cuna con su mamá.

SILVIA - Pues tendremos que tener cuidado que no se nos caiga... Bueno, tranquilita y a coger el bote de crema, ¿vale?

MARGARITA - (Con los ojos llorosos) Vale...

ROBERTO - A ver si es verdad. Ahora tienes que decir, crema Ambrosía un poquito cada día.

MARGARITA - (Untándose toda la cara con la crema) Crema tu tía un poquito cada día.

AMBROS - (Subiendo el tono) ¡Crema tu tía, crema tu tía! ¡Quítale el bote que a esta pava no la quiero en mi spot!

MARGARITA - (Gimoteando) Por favor no me grite que me pone muy nerviosa.

AMBROS - ¡Con tanto lloriqueo me gustaría saber para qué ha venido aquí esta pava!

MARGARITA - (Acercándose tímidamente al oído de la asesora y pasándole el dedo por el bigote) Señora, perdón, pero tiene usted aquí un poquito de bigote que le queda feísimo.

(La asesora se altera sin decir palabra solo con los gestos y Ambros como siempre trata de calmarla)

AMBROS - ¡Esta chica es el colmo, se atreve a asesorar a mi asesora! ¡Quiero que desaparezca de mi vista ahora mismo!

ROBERTO - A quién se le ocurre. Anda, torpe, desaparece rápidamente de aquí antes de que...

MARGARITA - Yo únicamente quería ayudarla, por si ella no lo había visto.

AMBROS - ¡Otra vez con eso! *(Levantándose)* ¡Fuera, fuera!

MARGARITA - ¡Ay, que me pega, que me pega!

JAVIER - ¡Otra menos!

(Margarita sale corriendo asustada.)

SILVIA - ¿Ya puedo llamar a otra?

ROBERTO - *(Muy nervioso)* ¿A ti qué te parece?

SILVIA - Que sí.

ROBERTO - ¡Menuda preguntita!

SILVIA - Pues nada, a llamar a otra. Oye, que yo no tengo culpa de que no den una.

AMBROS - Que razón tiene la chica, de momento no han dado ni una. Ande, llame a otra y esperemos que sea más despierta y tengamos más suerte que hasta ahora, porque menuda panda...

(Entra una chica con aspecto de intelectual. Viste sobria, con gafas y lleva un libro)

ROBERTO - Silvia, ya sabes...

CLARA - ¡Un momento! Tengo por norma, hablar siempre con el director o la persona encargadas de realizar esta prueba ¿Es alguno de ustedes?

JAVIER - ¡Los tienes a todos en pleno!

CLARA - ¿Quién es el director?

ROBERTO - Yo, ¿qué es lo que quiere saber?

CLARA - Quiero que quede constancia, de que pasare esta prueba por dura que sea, porque es importantísima para mis estudios.

AMBROS - ¿Está usted estudiando arte dramático o publicidad?

CLARA - (*Casi ofendida*) No, no, no, nada de eso, yo estudio astrofísica y filosofía y letras, y por las noches doy clases de chino.

ROBERTO - Eso está muy bien, pero yo no le veo ninguna relación con éste anuncio.

AMBROS - Ni yo tampoco, ¿y tú? (*Dirigiéndose a la asesora, que responde negativamente con moviendo la cabeza*)

CLARA - Pues está muy claro. La parte económica, la emplearé para comprarme una tuba, ¡que es la ilusión de toda mi vida! y, además, representará una experiencia más para añadir a mí currículum vite ¿Lo han entendido?

ROBERTO - Sí, sí, claro. Con tu dinero te compras la tuba o un trombón, o lo que te venga en gana.

JAVIER - Si llega a conseguirlo... que lo veo difícil...

CLARA - Por favor, les agradecería que no me hicieran perder más el tiempo, porque tengo una clase de música.

SILVIA - Será para tocar la tuba.

ROBERTO - Sí, empecemos ya.

CLARA - Para mí el tiempo es muy valioso.

AMBROS - Y para nosotros también, ¿verdad? (*La asesora mueve la cabeza como siempre*)

SILVIA - Bueno, le doy el retoque ¿O qué?

ROBERTO - Sí, dáselo.

SILVIA - (*Tratando de quitarle las gafas*) Vamos, quítate las gafas.

CLARA - ¡De ninguna manera! Las gafas son un elemento indispensable en mí personalidad.

JAVIER - ¡Chica, que nadie trata de quitártela!

CLARA - Como usted no es el director, no tengo porque darle ningún tipo de explicación.

JAVIER - Vale... chica, tampoco esperaba ninguna o sea que...

CLARA - Me gustaría hacer una aclaración antes de dejar que esta chica me maquille. (*Refiriéndose a Silvia*)

ROBERTO - Ya me parecía a mí que iba todo muy... Bueno, hazla, pero rapidito

que tenemos que empezar.

CLARA - Tengo por norma, no ponerme ningún producto en la cara sin conocer antes su composición.

JAVIER - ¡Lo que te digo! Todo el tiempo que hemos adelantado con las otras, lo vamos a perder ahora dándole explicaciones a ésta.

AMBROS - ¡Sólo me faltaba eso, tener que darle ahora la formula a esta chica!

CLARA - (*Insistente*) Pues yo sin conocer la composición de esta crema no puedo romper mi norma, podría tener algún componente perjudicial para mi epidermis.

AMBROS - ¡Ay, mi madre! Usted, (*A Silvia*) es mejor que no le ponga nada porque aun tendríamos la mala pata de que le diera alergia.

CLARA - Este señor, sea quien sea, tiene una buena capacidad mental, ha captado muy bien mi explicación.

AMBROS - ¡Quieres dejarte de tanta filosofía barata y empiece de una vez!

CLARA - (*Mirando a Ambros*) La delicadeza es un don, que no todos tienen el privilegio de poseer.

SILVIA – Ésta al paso que va se queda sin tuba.

ROBERTO – Bueno, Silvia, dale el bote de crema y tú (*A Clara*) presta mucha atención. Coges el bote y dices, ***crema ambrosía un poquito cada día.***

CLARA - Esta frase, ¿para qué es?

ROBERTO - ¡A ti que te parece! Es para el spot que invita a comprar la crema a señoritas y señoritas.

CLARA - No recomendaré a nadie a comprar esta crema sin conocer antes su composición.

AMBROS - ¡Bueno ya está bien, otra vez con eso! Con tanta composición se me ha descompuesto el cuerpo. Y a ti también ¿verdad? (*La asesora mueve la cabeza afirmativamente*)

CLARA - ¿Tiene usted molestias en el vientre?

AMBROS - ¡Esta tía es tonta o lo finge muy bien!

ROBERTO - Lo mejor es que se marche, antes de...

CLARA - ¿Así, sin darme ninguna explicación?

ROBERTO - Tardaríamos mucho tiempo en darte una explicación que estuviera a tu

altura ¿Entendido?

CLARA- Bien, ¡Tomo nota!

SILVIA - ¡Se quedó sin tuba!

JAVIER - Se fue a tomar nota.

CLARA - Antes de salir, me gustaría darle un consejo a esta señora. (*Por la asesora*)

Tengo total conocimiento de que hay unas cremas que por su composición son de gran utilidad para eliminar el vello del labio superior y la barbilla. (*La asesora gruñe y Clara se retira tan tranquila con el libro bajo el brazo*)

AMBROS - ¡Corta el rollo que nadie te ha pedido tu opinión!

CLARA - Es un consejo que se lo doy gratuitamente.

ROBERTO - Márchate y deja de darnos la tabarra con tanta pedantería.

SILVIA - Os comunico que ya van quedando menos...

ROBERTO - Menuda noticia.

AMBROS - A ver si acabamos de una vez, porque lo estoy pasando peor que cuando me operaron de la vesícula.

JAVIER - Tampoco hay que exagerar...

AMBROS - Este chico es un descocado.

ROBERTO - Deja de meter la pata y cállate de una vez.

SILVIA - (*En la puerta*) Pasa.

RAQUEL - (*En la puerta*) Si no pasa Daniel, yo tampoco.

SILVIA - Robert, ¿al chico le dejo pasar?

ROBERTO - Déjalo, que pase, ya no vendrá de uno.

DANIEL - Puedo saber, ¿que la van a hacer?

SILVIA - Tranquilo, que no nos la vamos a comer...

AMBROS - ¡Déjese de tanta cháchara y empiecen de una vez!

SILVIA - Que antipático es el pobre.

RAQUEL - ¡Podemos empezar de una vez! ¡Llevamos un mes ahí fuera!

ROBERTO - Chica, hay que tener paciencia y saber esperar.

RAQUEL - ¡Ya hemos tenido paciencia, pero todo tiene un límite y nuestro límite se ha agotado cuando la última chica ha salido diciendo que la han echado sin darle ninguna explicación!

AMBROS - ¡Ahora, no pretenderá que le contemos la Biblia en verso! (*A la asesora*)
¿Verdad?

(*La asesora mueve la cabeza afirmativamente*)

DANIEL - Pues hombre, no estaría mal que dijeran algo porque llevamos toda la mañana esperando.

RAQUEL - ¡Déjalo no vale la pena!

JAVIER - ¡De toda la mañana nada, que hemos ido muy rapiditos!

AMBROS - ¡Y a este paso, se les pasan las cuarenta y ocho horas y ya saben...!

ROBERTO - Sí, sí, ya lo sabemos, no hace falta que nos lo recuerde que ya lo tenemos en cuenta... Javier prepara la cámara.

JAVIER - Ya está preparada hace rato.

ROBERTO - (*Dirigiéndose a Daniel*) Tú, te quedas aquí calladito. Y tú, (*A Raquel*) mucho entusiasmo al pronunciar la frase, “**crema ambrosía un poquito cada día**” (*Silvia le da el bote de crema*)

RAQUEL - Que incomodo es este bote.

AMBROS - ¿Por qué dice eso?

RAQUEL - Porque además de lo grande que es para abrirlo hay que llamar casi a los bomberos.

SILVIA - Cuidado con lo que dices que no está el horno para bollos.

DANIEL - Lo malo es que se ponga rancia.

SILVIA - Menudo rollo.

AMBROS - ¡Bueno señorita, deje de preocuparse por el bote y empiece ya!

RAQUEL - ¡Que humor! Yo sólo quería ayudar, pero ya veo que...

AMBROS - ¡Ni la necesitamos ni le hemos pedido su ayuda! ¿Verdad?
(*La asesora mueve la cabeza afirmativamente*)

RAQUEL - ¡Bueno, bueno! Uf, que olor más raro hace esta crema.

DANIEL - No se te ocurra ponértela, podría salirte un sarpullido.

ROBERTO - (*A Raquel*) Creo que te estás pasando un poco, con tantos peros y tanta parrafada. Venga, empieza ya. Me imagino que no hace falta que te diga que tienes que poner una cara muy sonriente y con mucho entusiasmo. ¿Entendido?

RAQUEL - ¡A ver si no va a poder una ni respirar!

AMBROS - ¡Respire todo lo que quiera, pero actúe de una vez!

DANIEL - ¡Sin gritar, que todavía no hemos cobrado nada!

JAVIER - Mucho cuidado con lo que habláis...

RAQUEL - ¡No queremos callar, aquí sólo hacen que exigir!

AMBROS - ¡No querrás que te pague por adelantado!

RAQUEL - ¡No pretendemos eso, pero hemos perdido toda la mañana!

ROBERTO - (*Tratando de aguantar el tipo*) Venga, calma, calma, vamos a tranquilizarnos un poco y...

SILVIA - Sí, que el tiempo corre en nuestra contra.

AMBROS - De eso pueden estar seguros.

RAQUEL - Yo, desde luego, no pienso ponerme esto en la cara, el olor que tiene me da angustia y me estoy mareando.

AMBROS - ¡Bueno, ya está bien! ¡Esta chica se han pasado el rato criticando mi crema! ¡Estoy más que harto, y mí asesora también! ¿Verdad? (*La asesora como siempre mueve la cabeza afirmativamente*)

DANIEL - ¿Su asesora? ¿Su asesora de qué?

RAQUEL - Eso digo yo. ¿No será de belleza con ese bigotazo?

SILVIA - ¡Ya se formó!

JAVIER - Eso ya se veía venir.

SILVIA - Era normal.

AMBROS - (*A Roberto*) Dígales a ese par que salgan de mi vista porque si se lo digo yo, se lo voy a decir de otra manera.

ROBERTO - ¡Está claro!

RAQUEL - Clarísimo. (*Riéndose*) Tío, mira como tiemblo (*Hace el gesto*) ¡Ya os dejamos con la alegría de la huerta!

DANIEL - (*Riéndose*) Y tú, quédate con tu asesora y tu crema, ¿Verdad?

RAQUEL - Su asesora, su asesora, menuda asesora tiene.

(*Los dos se retiran riendo a carcajadas*)

AMBROS - Menos mal que se han ido, porque si tardan un poco más no respondo de mis actos.

JAVIER - Esto empieza a ponerse difícil.

SILVIA - ¿Sigo llamando?

ROBERTO - (*Cabreado*) ¡A ti que te parece!

SILVIA - (*En la puerta*) ¡La siguiente! No quiero asustaros, pero sólo queda una.

AMBROS - Pues dígale que pase... A ver si tenemos suerte y es la definitiva.

SILVIA - A ver si es verdad. (*Abre la puerta*) Ya puedes pasar.

(*Entra Susana, lleva la ropa llena de propaganda por todas partes, tiene aspecto de anuncio andante*)

SUSANA - (*Dando un salto*) ¡Hola, como están ustedes!

(*Todos se quedan sin palabras la mirándola.*)

SUSANA - Les he preguntado qué cómo están ustedes... Ahora tienen que contestar ¡¡Bien!!

AMBROS - ¡Ay mí madre, la que faltaba!

SILVIA - Roberto, ¿qué, le doy el retoque?

ROBERTO - (*Con cara de asombro*) Sí, sí, claro.

JAVIER - Ya empezamos.

SUSANA - (*Empieza a cantar corriendo de un lado a otro de la estancia*) ¡Oh, toque, toque, toque guau! Ven, estoy muy bien informada de los anuncios.

SILVIA - Mira que bien, así te saldrá bien todo.

AMBROS - ¡A ver si es verdad que está al día!

SUSANA - Los anuncios, es lo que más me gusta de la tele, los conozco todos.

SILVIA - (Muy sorprendida) ¿Todos, todos?

SUSANA - Sí, sí, todos, los de antes y los de ahora. ¡Quieres qué te cante algunos? (Empieza a cantar haciendo el gesto de limpiar el trasero) ¡Scotex es mucho papel! ¡Las comidas han cambiado y con Apis mejorado!

ROBERTO - Madre mía.

SILVIA - Qué gracia, esto es como el que se aprende la guía telefónica.

AMBROS - Pues a nosotros nos ha hecho ninguna. ¡Bueno sigamos, que tenemos que ir a comer! ¿Verdad?

SUSANA - ¿Con don Simón? (Canturreando) ¡Las dos, las dos, nos vamos a comer, mamá ¿qué has hecho hoy? ¡Arroz, con Sos, con Sos, siempre me sale bien...!

ROBERTO - ¡Ni con don Simón, ni con doña Simona! ¡Usted señorita déjese de anuncios y empecemos de una vez, vale!

SUSANA - Cómo quiere que me olvide, si esta prueba es para uno.

SILVIA - Y tiene razón, ¿lo has olvidado?

ROBERTO - Con la mañanita que llevamos... ya no sé ni lo que tengo que recordar.

AMBROS - Pues procure no olvidarlo, porque le queda muy poco tiempo de las cuarenta y ocho horas. ¿Verdad? (La asesora mueve la cabeza afirmándolo)

SUSANA - (Muy entusiasmada) ¡Bueno! ¿Empiezo, qué tengo que decir? Que ya os he dicho que conozco todos los anuncios de la tele. ¡Me lo sé todos!

ROBERTO - Nos conformamos con que sepa lo que tiene que saber, nosotros sólo estamos buscando una chica nueva.

SUSANA - (Cantando a voz en grito) ¡Tenemos chica nueva de vecina, que se llama Faralá y es divina, inteligente ama a la gente, yo soy así!

AMBROS - ¡Usted qué pretende, decirnos todas las marcas menos la de mí crema!

SUSANA - Como no me han dicho nada.

AMBROS - ¡Dígaselo de una vez!

ROBERTO - Tranquilo señor... (A Susana) Tú, déjate de anuncios que nos tenemos que ir a comer.

SUSANA - ¿Con don Simón?

AMBROS - ¡Otra vez! ¡Ni con don Simón ni con doña Simona!

ROBERTO - Ven aquí. ¿Ves este bote de crema? Pues tienes que decir, “*Crema Ambrosía un poquito cada día*”

SUSANA - Ya lo he entendido. (*Canturreando y metiendo el bote delante de la cámara de fotos*) ¡Crema Ambrosíaaaa, un poquito cada diáaaa!

JAVIER - ¡Cuidado que me tiras la cámara!

AMBROS - ¡Nadie le ha dicho que cante! ¿Verdad?

(*La asesora como siempre mueve la cabeza, pero esta vez negativamente*)

SUSANA - ¡Sin música no vale nada!

ROBERTO - (*Mirando para arriba*) Señor, sólo pido algo normalito, para tener un poco de felicidad...

SUSANA - ¡Felicidad! (*Cantando*) ¡Felicidad, es maravillar con kinder sorpresa y quién sabe qué hallar!

AMBROS - ¡Tú, ya lo has hallado! ¡Coge esa puerta y vete porque no aguento ni un minuto más, chiflada!

SUSANA - ¿Por qué está usted tan enfadado? ¿Quiere que le cuente un chiste?

JAVIER - Sí, cuenta, cuenta.

ROBERTO - ¡No! Sólo nos faltaba eso.

SUSANA - Bueno, pues tú te lo pierdes. (*Dirigiéndose a la asesora*) Señora, si quiere un consejito, hay que depilarse ese bigotito. Me voy ¿Verdad?

AMBROS - ¡Cállese de una vez y lárgate de una vez! (*El señor Ambros se altera muchísimo*) ¡Esta mañana he aguantado de todo, pero esto ha llegado demasiado lejos! ¿Verdad?

SILVIA - Márchate rapidito, antes de que se lie.

SUSANA - (*Canturreando*) ¡Ya me voy, ya me voy de tu lado para no volver más, porque ya me agotaste la paciencia, y ya verás como cuando vaya que mal vas a estar...

AMBROS - ¡Adiós chalada, que pareces un anuncio andante!

SUSANA - ¡Adiós maniático!

SILVIA - Os comunico que fuera no queda ninguna chica más.

AMBROS - ¿Qué quiere decir con no hay ninguna más?

JAVIER - Pues está muy claro, que no hay ninguna más.

ROBERTO - Señor Ambros, tiene que comprender que había muchas chicas y...

AMBROS - ¿Qué quiere decir? ¡Qué no hemos sabido escoger entre ese grupo de chifladas? ¡Verdad? (*La asesora protesta*)

JAVIER - Hombre, no hay que ser tan puntilloso...

AMBROS - ¡Usted se calla que nadie le ha pedido su opinión! ¡Verdad?

JAVIER - ¡Pero yo se la doy, soy así de generoso!

AMBROS - ¡Me río yo de su generosidad!

JAVIER - ¡Eso es lo que tiene que hacer, reír! Porque me parece a mí que la risa la utiliza muy poco.

ROBERTO - (*Lo coge aparte*) ¡Deja ya de provocarle y cállate de una vez!

(*La asesora habla a Ambros al oído*)

AMBROS - Sí, ya, ya lo sé, tienes mucha razón, son todos ellos unos irresponsables ¡Verdad?

SILVIA - Con tanta verdad, me está poniendo negra. A este par no hay quien los entienda.

JAVIER - A estos quién los va entender. Roberto ya empiezo a recoger.

AMBROS - Tiene usted mucha prisa, y que yo sepa seguimos igual que cuando llegamos aquí. ¡O sea sin nada de nada! ¡Verdad?

(*La asesora da a entender que tiene mucha cara. Entra la señorita Román con su perrito*)

Srta. ROMAN - Buenos días. Robert, que alterada salía esa chica.

ROBERTO - Buenos días, Aurora.

Srta. ROMÁN - Robert, he venido para ver si ya está solucionado lo de mi spot.

SILVIA - Madre mía, solo faltaba esta cursi y su perrito.

JAVIER - Ahora sí que se forma de verdad.

ROBERTO - Bueno, verás Aurora...

AMBROS - (*Le corta la conversación*) Oiga, no olvide que nosotros estamos

primero. ¡No se desentienda de nosotros dejándonos aquí plantados! ¿Verdad?

SILVIA - Este, ni plantado agarra, ni con el mejor de los abonos.

Srta. ROMAN - Robert ¿Qué le pasa a ese señor, que está tan sofocado y a esa señora tan poco agraciada?

ROBERTO - Tranquila Aurora, tú no te preocupes de nada. Aurora, te presento al señor Ambros y a su asesora.

Srta. ROMÁN - (*Le tiende la mano*) Mucho gusto.

AMBROS - Igual digo (*Hace un gesto como de besarla, la asesora le da codazo*)

ROBERTO - Veras, Aurora, el señor Ambros es el dueño de una compañía de cosméticos, muy importante y está aquí para anunciar su crema.

Srta. ROMAN - Ah, muy bien, que interesante, ¿Y cómo se llama esa crema?

AMBROS - Ambrosia.

Srta. ROMAN - Muy lógico, de Ambros, ambrosia. Pero esa crema yo no la he oído nunca, y es raro porque estoy muy al tanto en todo lo que sea para mantener la belleza.

AMBROS - No la ha oído porque todavía no ha salido a la venta. Por eso estamos aquí, pero con la mañanita que llevamos lo veo casi imposible.

Srta. ROMÁN - Imposible, ¿El qué?

ROBERTO - Nada, una tontería.

AMBROS - ¡Cómo que una tontería! ¡De tontería nada, esto es muy serio!

JAVIER - A este todo le parece muy serio.

SILVIA - No empieces otra vez.

ROBERTO - Verá señor Ambros, a la señorita Román, le pasa con sus bambas como a usted con su crema, que no acabamos de encontrar a el chico adecuado.

AMBROS - (Con intención) Normal... Porque en nuestro caso todas las chicas que hemos visto, no había ni una que fuera normal.

ROBERTO - Nuestra experiencia nos decía que algo así podría pasar, y por eso hemos pensado en proponerles a los dos hacer un anuncio conjunto. Es algo muy novedoso y que está resultando muy beneficioso para las marcas que están dispuestas a arriesgarse. (*A Silvia*) Silvia, ya sabes lo que tienes que hacer.

SILVIA - Tranquilo está todo previsto.

(Silvia se retira por la puerta principal)

Srta. ROMAN - No entiendo Robert, son dos productos totalmente distintos, que no tienen nada que ver.

AMBROS - Aclárese ¿Qué quieres decir con eso de conjunto?

ROBERTO - Es un nuevo concepto en el mundo de la publicidad, que se ha puesto muy de moda. Verán, se unen dos marcas o dos productos que no tienen nada que ver el uno con el otro, para que no compitan entre sí, se crea un spot con un slogan con música pegadiza y se monta como un pequeño musical. ¿Qué les parece?

Srta. ROMAN - No sé qué decir, estoy muy sorprendida con ese nuevo concepto, pero si es tan novedoso como dices...

AMBROS - ¡No entiendo nada! ¡Eso me parece un disparate, no quiero que mi crema de la imagen de que huele a pies!

ROBERTO - No, hombre, no. Eso no pasará de ninguna manera, señor Ambros. Ya sé que es algo muy novedoso y le cuesta un poco de entender.

AMBROS - ¿Me está llamando tonto?

ROBERTO - No, no, nada de eso. Estamos seguros de que les gustará.

AMBROS - Eso espero si no ya saben...

JAVIER - Que tío más plasta, ya vuelve con las amenazas.

(Entra Silvia)

ROBERTO - Silvia, ¿está preparado el conjunto de baile?

AMBROS - ¿Conjunto de baile?

SILVIA - Sí, esta todo apunto, cuando tú digas empiezan.

ROBERTO - Diles que en dos minutos empezamos.

SILVIA - *(En la puerta)* Dos minutos y empezáis.

ROBERTO - Por favor Aurora, señor Ambros y compañía, siéntese cómodamente, Javier prepara la cámara que esto empieza ¡ya!

(Los tres se sientan en un lateral, se oscurece un poco el escenario con algún tono de fondo, se escucha una música pegadiza y salen por el centro las chicas del castin, en medio de ellas está el chico. Visten todas ellas, con ropa vistosa, pueden ser faldas o pantalón falditas y unas camisetas iguales, con los nombres de la crema AMBROSIA y EL PISOTÓN. En la mano llevan un bote de crema, y el chico calza

unas zapatillas deportivas muy llamativas, con el nombre PISOTÓN pegado en los laterales)

(Con una coreografía sencilla bailan un pequeño número musical. Terminada la música y el baile, se escucha una frase publicitaria con una voz muy sugerente de mujer)

VOZ EN OFF - Un chico tan seductor, que gasta deportivas el Pisotón, que le hacen correr un montón, solo se para al ver a una chica que siempre utiliza “crema Ambrosia un poquito cada día”. Deportivas “El Pisotón y crema Ambrosia” les desean un feliz día...

(Acabada la frase se retiran bailando, por la puerta del centro, sube la intensidad de la luz y la asesora corre gritando tras ellos.)

ASESORA - ¡¡Ambrosio, yo también quiero correr con las zapatillas el Pisotón!! ¡Ambrosio, me voy tras ellos a firmar el contrato! ¡Ambrosio, no te preocupes por mí volveré sola!

AMBROS - ¡El contrato lo tenemos que firmar aquí!

JAVIER - Caray, con la que no hablaba...

ROBERTO - ¿Qué les ha parecido?

AMBROS - Me cuesta creerlo, pero parece que ha acertado usted... ¡Ya era hora! A mi asesora, como hemos podido comprobar que le ha gustado mucho, y a mí, también. Después de la semanita que me han dado... Parece algo diferente. La verdad, me ha sorprendido y mira que yo para sorprenderme...

ROBERTO - Ya. Lo parece y lo es.

Srta. ROMAN - *(Aplaudiendo)* Robert, estoy entusiasmadísima, aunque yo, siempre he confiado en ti ¡Eres genial! Bueno ya tengo que dejarles porque es la hora del almuerzo de Lulú y...

ROBERTO - Ah, pues nada, a Lulú no hay que hacerle esperar para comer, pobrecito. Cuando esté todo el papeleo preparado les llamaré para firmar los contratos ¿Les parece bien a los dos?

AMBROS - Por mí, sí, porque quiero terminar con esto cuanto antes.

Srta. ROMAN - Esperare impaciente tu llamada, Robert

(Roberto le acompaña a la puerta de salida y los dos se retiran)

SILVIA - ¡Por fin se ha terminado!

JAVIER - Sí, por fin. Espero que todo haya salido bien...

ROBERTO - Más te vale, porque después de la mañanita que hemos tenido...

JAVIER - Lo que les pasa a los clientes es que no saben bien lo que quieren.

ROBERTO - Ya lo creo que lo saben. Quieren que su producto se vea como algo especial, por extraño que este sea. (*Cambio*) Bueno, vámamos a comer que ya es hora.

SILVIA - (*Bromeando*) ¿Con don Simón? ¡Tranquilos que es broma! Marcharos vosotros tengo que recoger mis cosas, ya cerraré yo.

JAVIER - Yo me largo que estoy muerto. Menuda mañanita de stress y sobresaltos.

ROBERTO - Yo también me voy que tengo un dolor de cabeza...

JAVIER - Normal, con tanta chiflada.

(*Roberto y Javier se retiran por la puerta principal y Silvia se queda recogiendo*)

SILVIA - (*Dirigiéndose al público*) Pues ya han visto ustedes lo que es la publicidad. El anuncio, es todo un arte, a veces, el arte de hacer real lo irreal, lo clásico, lo normal, como se dice comercialmente, "no vende" ¡Pero no importa lo anuncies, porque todo se puede comprar y todo se puede vender, sólo hace falta una buena "publicidad"!

(*Silvia coge su bolso, las luces bajan de intensidad y antes de retirarse*)

SILVIA - ¡Ah, no se les olvide, que el anuncio para ser efectivo, tiene que ser, ¡muy espectacular!

Oscuro y telón

